

Análisis de Coyuntura Política y Económica: Globalización en África y Política Internacional

Prof. Maguemati Wabgou

Profesor en el Departamento de Ciencias Políticas

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Responsable del grupo de investigación “Migraciones y Desplazamientos” -UNIJUS-

Integrante del Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES)

E-mail: mwabgou@unal.edu.co

Introducción

El análisis de coyuntura política implica un acercamiento a procesos políticos económicos, culturales en distintas esferas geográficas configuradas por el continente europeo, norteamericano y latinoamericano, asiático y africano. En este sentido, el artículo pretende realizar un análisis sobre la globalización en el continente africano y su relación con la política internacional de África: se trata de analizar las repercusiones de estos cambios globales en el sistema político y económico de África. Para ello, partimos de una reflexión en torno al continente africano en un mundo globalizado (I), la cual ofrece herramientas para realizar un análisis acerca de nuevos actores no estatales (II).

I. África y el Nuevo Orden Mundial

El establecimiento de un nuevo orden mundial se refiere a las más recientes etapas de la globalización que implica el ascenso de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter local, regional y nacional. Este nuevo orden afecta a los Estados africanos en la medida en que padecen

transformaciones internas a nivel económico, político y cultural. De hecho, la globalización en África es un fenómeno cuyos inicios se remontan a la época de la esclavización; de la exploración en África y la conquista de América: no es nada reciente. Además de ser un proceso de vieja data, se caracteriza por ser un fenómeno pluridimensional, pluridisciplinar, polisémico y complejo que afecta a la humanidad ya que conlleva efectos económicos, políticos y culturales, entre otros.

Aunque la dimensión económica de la globalización suele ser la más destacada, cabe señalar que se desarrolla concomitantemente con otros procesos no económicos que tienen su propia dinámica y cuya evolución no obedece necesariamente a un determinismo económico a parte de las tensiones surgidas de los procesos entre las diferentes dimensiones. Asimismo, afianzamos los planteamientos de Wiesenfeld (2005: 47) según los cuales “la globalización es un proceso concebido e interpretado de diferentes maneras, las cuales varían según quién, cómo y desde donde lo construye. Para sus gestores y adeptos se trata de un fenómeno universal, irreversible, cuya veracidad resulta incuestionable y que ha llegado para quedarse; mientras que sus adversarios cuestionan su universalidad, irreversibilidad y permanencia”. Es aquí donde reiteramos la idea según la cual la globalización traspasa los límites del mero movimiento masivo de capitales desde los países industrializados a los menos favorecidos y viceversa para extenderse al movimiento de recursos humanos, ideologías, valores y culturas, implicando asimismo transformaciones políticas (1.1.) y económicas (1.2).

1.1. CAMBIOS EN EL SISTEMA POLÍTICO.

Poco después de las independencias, se observa que los partidos políticos se fusionan con el Estado en varios países africanos. Predomina el carácter latente de los conflictos estructurales entre el Estado y el partido en el poder hasta tal punto que se puede hablar de la simbiosis Estado-Partido; lo que implica una situación en la que son los miembros de las clases dirigentes los que detienen el poder de decisión en las instancias partidistas y gubernamentales (Sylla, 2005). Desde los años sesentas hasta el fin de la guerra fría, las

ideologías comunistas han marcado los movimientos independentistas y los Estados (incluyendo sus gobiernos) en el continente africano. La intervención de Cuba en Angola es una muestra suficiente de este acercamiento ya que de la guerra de independencia a la era postcolonial, la situación política del país fue muy marcada por el antagonismo URSS/EE.UU. En Angola, Jonás Savimbi se benefició del apoyo de EE.UU. en contra de Augustino Neto y sus seguidores. Igualmente, los casos de Gamal Abdel Nasser en Egipto, Sam Njoma en Namibia, Nelson Mandela en Suráfrica, Sekou Touré en Guinea Conakry, Kwame Nkrumah en Ghana y Sylvanus Olympio en Togo ilustran la importancia de la ideología comunista en el funcionamiento de los sistemas políticos africanos.

Esta tendencia comunista alimentó las nacientes ideologías protagonizadas por los líderes africanos, principalmente el naserismo, el panarabismo y el panafricanismo. Habiéndose dado cuenta que la mera proclamación de las independencias no les aseguraba una independencia política, los Estados africanos ratificaron su presencia activa en el marco del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) desde el momento que se celebró Conferencia de Bandung -1955-. Frente al orden dominante, los países africanos tuvieron que buscar una independencia política verdadera que pensaban encontrar mediante una tercera vía (tercera fuerza), lo que convierte el MNOAL en un escenario político necesario para contribuir a la consolidación de la independencia política real de los Estados africanos.

En este orden de ideas, el orden mundial va a ser permanentemente cuestionada por el MNOAL. La cumbre de septiembre 2006 que se celebró en La Habana donde se reunieron 53 países africanos, 38 países asiáticos, y 26 países latinoamericanos y caribeños-, (1) reafirmó la idea según la cual la globalización en su forma actual perpetúa y aumenta la marginación de los países en desarrollo, (2) rechazó el uso o la amenaza de la fuerza contra la independencia política de las naciones, (3) reiteró el principio de libre determinación de los pueblos en su lucha contra la dominación extranjera, (4) afirmó su defensa, preservación y promoción de los principios de Naciones Unidas (derecho internacional), (5) mostró su oposición clara al carácter unilateral de la conducción de los Estados como medio de ejercer presión sobre los países NOAL y otros en desarrollo, (6) reivindicó el establecimiento de un mundo multipolar mediante el fortalecimiento del multilateralismo

por intermedio de la ONU y los procesos multilaterales, y (7) apeló a la instauración de un sistema de comercio multilateral universal, reglamentado, abierto, no discriminatorio y equitativo.

Sin embargo, se observa que el movimiento de los No Alineados con respecto a los países africanos (Estados miembros) ha ido teniendo poca cohesión ya que varios de sus miembros han mantenido alianzas privilegiadas con países occidentales como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Esta relación privilegiada con Occidente influencia y limita al sistema político africano que debe adecuarse a valores universalistas como la implementación de la democracia liberal, el multipartidismo, el buen gobierno, entre otras. Esta situación se ve reforzada desde el Norte por discursos paternalistas que responden a lógicas homogeneizantes ya que apuntan al “saneamiento” de las políticas africanas hasta tal punto que se condiciona la ayuda para el desarrollo por la democracia. La cooperación y la ayuda para el desarrollo están condicionadas por la gobernabilidad y la democracia, junto con valores como las buenas prácticas, la estabilidad, la transparencia, entre otras. O sea que “la gobernabilidad ha ido ocupando un espacio central en las relaciones Norte/Sur, en las políticas de cooperación para el desarrollo y en condiciones económicas y políticas que los donantes imponen a sus socios” (Alcalde González-Torres & Alberdi Bidaguren, 2005: 39).

Democracia y Desarrollo están intrínsecamente relacionadas; y se cuestiona la situación política reinante en muchos países africanos: “[...] la posición hegemónica actual es la protagonizada por el pensamiento neoliberal, que difunde una concepción universal de la democracia representativa complementaria de la economía de mercado. Como resultado, la reflexión sobre la teoría democrática africana prácticamente se ha limitado al debate sobre la gobernabilidad en países con sistemas ineficaces, ineficientes y corruptos [...] las reflexiones sobre la identidad africana como de los discursos sobre la justicia social y la lucha popular, tienen escasa cabida en esta nueva discusión sobre la gobernabilidad” (Ibíd.: 62-63). El multipartidismo y la democratización se vuelven condiciones imprescindibles para legitimarse políticamente en el escenario internacional, justo como en los 60s cuando la integración de los Estados independientes africanos en la ONU era una expresión

superficial de la integración en el orden global ya que carecían políticamente de poder de decisión.

Con el fin de cumplir con estas exigencias del orden mundial, se crean partidos políticos satélites y de la oposición sin base nacional y con connotación etnicista. Se observa una personalización de los partidos, se establece un tipo de democracia procedimental con elecciones fraudulentas, la competición política se torna conflictiva debido a la limitación de la cultura política en el marco de la democracia representativa de tipo occidental. Asimismo, “tanto los actores internacionales como las élites locales terminan por aceptar la idea de que la democracia es condición necesaria para el desarrollo, y que el subdesarrollo y los nuevos focos conflictivos en África tenían más que ver con los factores internos coyunturales (corrupción, declive económico, inestabilidad política interna, pérdida continua de la legitimidad de los gobiernos) que con las consecuencias de la historia, el expolio colonial o las diferencias de riqueza y poder entre Norte/Sur “(Ibíd.: 43). En todos casos, terminan viviendo una ficción de participación en el modelo político internacional porque desde una perspectiva fundamentalmente ideológica, los defensores del sistema creen que el capitalismo global constituye un “horizonte insuperable” o el “fin de la historia”, siendo la democracia liberal el único sistema político dinámico: es la única opción política y económicamente viable para los países, tras el fin de la guerra fría que marca el fracaso definitivo del comunismo (Fukuyama, 1992). Pero paradójicamente, este “fin de la historia” no implicará “el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas” ya que las necesidades de hombres y mujeres de la periferia no se ven satisfechas mediante la mera actividad económica.

Los conflictos internos en África suelen relacionarse con el reparto desigual de los recursos y la sucesión al poder, aunque echan sus raíces en el pasado. El legado colonial del Estado pone en cuestionamiento tanto la coexistencia de los pueblos como la compatibilidad entre las estructuras políticas tradicionales y modernas. Las sociedades africanas, caracterizadas por su fuerte sentido de pertenencia a la comunidad (familia extensa, clanes y etnias), se ven insertadas en un nuevo contexto jurídico-político desde donde se establecen relaciones y lógicas de subordinación entre ellas y el poder central. El

carácter novedoso de este contexto se refleja dentro del marco de una paradoja ya que mientras que se produce la reconfiguración de una nueva clase política con nuevos actores políticos (colonos reemplazados por nativos), se utilizan casi los mismos métodos de gestión política porque las estructuras políticas coloniales sobreviven (Álvarez Acosta, 2005). Igualmente, se refuerza el problema del reparto desigual de los recursos, lo cual provoca descontentos entre los sectores más desfavorecidos de la población. Entonces, estallan conflictos que se alimentan de la internacionalización debido a la presencia de las potencias y el tráfico de armas y mercenarios; aumentan los desplazamientos forzados junto con posibles genocidios. Los casos de Ruanda, Burundi, Angola, Etiopía, Somalia, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, etc., son dicentes al respecto.

En lo que se relaciona con la injerencia de las potencias y la implicación de empresas de seguridad en estos conflictos, cabe señalar que de 1974 hasta 1986, EE.UU. apoyó abiertamente a la UNITA a través de grandes donaciones que alcanzan su punta más alto en el 81 con una ayuda de 50 millones de dólares para la UNITA. Es importante señalar que esta intervención siempre se ha dado de manera encubierta entre otras formas a través de mercenarios ingleses y de EE.UU. reclutados por la CIA. Reagan reconoció a la UNITA como alternativa de poder, mientras que Savimbi se apoya en mercenarios de varios países llamados por el presidente como combatientes de la libertad. El MPLA utiliza la diplomacia petrolera frente a Francia y EU como mayores importadores de crudo Angola a través de Chevron- Texaco y Total-Fina Elf. Existe una fusión entre empresas de seguridad y empresas mineras donde la cadena de protección y explotación de diamantes queda en pocas empresas. No es claro el papel de las empresas de seguridad en relación con unidades paramilitares, pero existe una clara relación entre las empresas extractoras de petróleo y las empresas de seguridad que prestan sus servicios: Executive Out Cornes EO y Heritage Oil, Chevron-Texaco y Air Scan. El circuito perverso se da entre Angola y las redes de distribución de diamantes principalmente a Europa (Vinicio Pinzón, 2006: 5-8).

1.2. TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA ECONÓMICO

En el terreno económico, el actual proceso de globalización es asimétrico en la medida que se caracteriza por un importante déficit en materia de justicia social. La violación permanente de las reglas del comercio internacional por parte de los países industrializados, que imponen, sesgadamente, a través del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la apertura de los mercados africanos a sus productos industriales y agrícolas subvencionados, ha llevado a la quiebra a los agricultores y los empresarios de la tierra. La hegemonía del “Norte” (el Primer Mundo) que se impone a África mediante métodos y recomendaciones liberales adoptadas en función de la economía-mundo capitalista y sus correlatos de privatización, desregulación; lo que no hace más que consolidar la dependencia y la extraversion existente. Aumentan las deudas africanas cuya legitimidad está cuestionada ya que no dejan de estar consideradas como económicamente insostenibles: mientras, la economía de estos países africanos se retrasa, aumentan las deudas y los préstamos de los organismos internacionales de crédito no están disponibles para los pobres. Además, los programas de privatización, impuestos en el marco del ajuste estructural, han sido la mayoría de las veces, más que puras y simples liquidaciones; sobre todo en los países de la zona del franco (franco CFA), donde la devaluación de enero de 1994 redujo al mínimo los precios de compra de los activos públicos.

Se cree que el capitalismo, junto con la modernidad, “[...] ha provocado el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo nunca antes conocido en la historia. El potencial de este desarrollo permitiría resolver los grandes problemas materiales del conjunto de la humanidad. Pero la lógica que domina la acumulación capitalista impide que esto ocurra profundizando por el contrario, sin cesar, la polarización de la riqueza a un escala hasta ahora desconocida en la historia universal” (Amin, 2006: 97). Entonces, entran en crisis las estructuras sociales y económicas de los países africanos y “la ficción de la participación de pobres en el diseño de políticas no deja de ser un modo de captarlos y domeñar así eventuales diseños. En definitiva, se trata de encerrar a los pobres en un modelo de desarrollo liberal que quiere ser inclusivo, y que legitima los pilares del ajuste estructural” (Colom Jaén, 2005: 97-98). En este contexto, algunos países africanos vuelven a darse cuenta de la necesidad de una política de desarrollo agrícola con el fin de proteger a

hombres y mujeres campesinos de las consecuencias nefastas de la desintegración acelerada de los términos de cambio y preservar la seguridad alimenticia nacional.

II. NUEVOS ACTORES NO ESTATALES EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

La globalización¹ se basa en un discurso ideológico en torno al capitalismo, liberalismo y la modernidad, por lo tanto, la ideología dominante impone pautas culturales que ignoran y niegan otras formas de ver el mundo. En este sentido, buscan impulsar cambios culturales en distintas esferas de la organización social; lo que implica a su vez resistencias y reacciones de defensa de ciertas identidades culturales. En este sentido, es cierto que los procesos de la globalización implican reacciones particulares en cada área del globo - área local- que van más allá de los límites de la homogeneización: las formaciones sociales no se dejan encerrar en ella. A veces, brotan en movimientos o grupos de resistencia contrarios a las tendencias dominantes, generándose tensiones entre el universalismo individualista, orientado a la acumulación de capital y el pluralismo de las identidades, entre el tránsito de lo local a lo global y viceversa: “al decir de Bonaventura Dos Santos (citado en Fariñas, 2000) la relación entre lo local y lo global se puede visualizar como las dos caras de una misma moneda, en la que los fenómenos locales son globalizados y a su vez las políticas transnacionales impactan en las condiciones locales, es decir a etnias, religiones, naciones [...]” (Wiesenfeld, 2006: 47). Por su parte, “Néstor García Canclini (1999) plantea la imposibilidad de la existencia de lo global sin lo local, sin embargo cuestiona la forma de ver la relación entre lo local y lo global, cual relación entre opuestos y de ubicar el debate en los desencuentros entre las políticas de integración supranacional y la conducta ciudadana. Propone más bien incluir las mediaciones existentes entre ambos extremos, de

¹ “la globalización es el término para estudiar la actualidad de los cambios en el sistema mundial. Es también el proceso de redefinición que afecta a todas las partes, sin excepción, aunque tenga efectos específicos, y claro está, diferentes en cada lugar y podemos agregar: <<globalización>> no es solo generalización, homogenización y uniformidad sino cristalización, especificidad, variedad [...] se trata del efecto del conjunto, del cambio de interrelaciones que modifica los elementos de la relación en su carácter individual pero también el conjunto: intensifican la interrelación entre lo «local y lo mundial» a costa del Estado-Nación” (Palacios, 1995: 35).

modo de facilitar interconexiones entre actores que potencien las iniciativas sociales, legitimen las instituciones y los motiven a negociar la diversidad desde una confrontación dialógica y desde la coexistencia de diferentes concepciones. Para este autor ello supone la apertura hacia diversas experiencias culturales, es decir a la globalización desde la diferencia o al cosmopolitismo de la globalización” (Ibíd.: 48).

En este contexto, surge el debate sobre identidades en el África para aprehender las dimensiones de la cuestión nacional ya que buena parte de los grupos étnicos ha sobrevivido a todas las formas de represión colonial y postcolonial. Frente a la globalización, estas formas de resistencias y construcción social se tornan extremistas hasta tal punto que Amín (2006: 111) habla de “derivadas etnicistas en África [...] Las reacciones de deriva de las víctimas de la expansión capitalista frente al desafío que constituye en tal caso la modernidad toman formas diversas. El etnicismo es una de ellas, particularmente devastadora en África, pero no exclusivamente en esta región, como se ve en los ejemplos de Europa oriental”. En el mundo árabe, se observan derivadas del Islam político: “la emergencia de los movimientos que invocan ser del Islam es en realidad la expresión de una rebelión violenta contra los efectos destructores del capitalismo realmente existente, contra la modernidad inconclusa, trunca y engañosa que lo acampana. Es la expresión de una rebelión perfectamente legítima contra un sistema que no tiene nada que ofrecer a los pueblos en cuestión [...] Error por desgracia ampliamente difundido por los medios de comunicación dominantes, simplificadores, retomado en los discursos pseudocientíficos del eurocentrismo y de un mal «orientalismo»: discursos basados en el prejuicio de que sólo Occidente podía inventar la modernidad mientras que los pueblos musulmanes estarían encerrados en una «tradición» inmutable que los hace incapaces de comprender el alcance del cambio necesario ” (Ibíd.: 106 & 105). En este punto del análisis, surge un cuestionamiento que llama la atención: ¿Será que la irrupción en la escena de pueblos cultural y políticamente “atrasados” e incapaces de comprender otro lenguaje sea comprendido como el rechazo del oscurantismo (casi atávico) de la ideología neoliberal? Pues teniendo en cuenta que el sistema global impone ciertas pautas de conducta que condicionan las acciones humanas sin lograr determinarlas, esta pregunta permite

considerar los nacionalismos, el terrorismo y las migraciones como algunos de los nuevos actores no estatales que surgen frente a la ofensiva del fenómeno globalizante.

Nacionalismos. El nacionalismo es una fuerza que ha transformado el orden mundial ya que se produce el declive del paradigma dominante de las naciones. Desde la visión occidental, “el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política [...] es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos y especialmente [...] que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado del poder [...]” (Ramírez Bonilla, 2006: 75). Sin embargo, tras los procesos de la globalización de la economía y la internacionalización de las instituciones políticas; el universalismo de la cultura occidental mayoritariamente compartida mediante la educación, los medios de comunicación, la urbanización, la alfabetización y la modernización, se produce una rebeldía de las naciones sin nación (comunidades, movimientos sociales, grupos de interés, grupos étnicos) desembocando en el regionalismo, el sectarismo que van hasta reivindicar la secesión o la autonomía desafiando asimismo al Estado. A propósito, “Castells sostiene que la era de la globalización es también la del resurgimiento nacionalista, expresado tanto en el desafío a los Estados nación establecidos como en la extensa (re)construcción de la identidad atendiendo a la nacionalidad, siempre afirmada contra lo ajeno” (Ramírez Bonilla, op.cit.: 122).

El terrorismo desafía la globalización en la medida que se vuelve algo fluido e incontrolable. Se han ido configurando nuevas formas de comunidades que rompen con la lógica clásica del sociólogo Ferdinand Tönnies² que habla del *Gemeinschaft* refiriéndose a las agrupaciones y colectividades sociales fundadas esencialmente en relaciones que obedecen a la voluntad orgánica, es decir relaciones de índole comunitaria (la *comunidad*). De este modo, se improvisan comunidades efímeras de individuos animados por el espíritu de grupo, individuos que sin embargo tienen bien definidos los límites de su compromiso³:

² En su obra *Comunidad y Sociedad*, Tönnies -1855-1936- hace una diferenciación entre la comunidad (*Gemeinschaft*) y la sociedad (*Gesellschaft* –voluntad mecánica, reflexiva o racional-).

³ Aludimos a la irreductibilidad-reductibilidad de los individuos frente a la presión que ejerce la comunidad sobre ellos desde la perspectiva del filósofo francés Blanchot (1983: 56 y 17): “Je crois qu’il y eut

una “comunidad de los que no tienen comunidad”⁴. Todo ello hace cada vez más difícil la lucha contra el terrorismo que se extiende a África (recordamos los sucesos de atentados terroristas en Argelia y Marruecos en abril 2007).

Las migraciones internacionales se refuerzan como producto del desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial. La relación migración y globalización conduce a observar que se intensifican estos flujos migratorios tanto desde África hacia Occidente que dentro del continente. En África, algunos países se convierten en receptores de trabajadores extranjeros: de esta manera se configura un *sistema migratorio africano* compuesto por el África del oeste con países como Senegal, Nigeria y Costa de Marfil; y el África del Norte con Libia; el África central con Gabón y el África del sur con Sudáfrica. El proceso global en que nos situamos conlleva *determinantes macroestructurales* (movilidad de capital, de bienes y servicios, la tecnología, las formas institucionales, la difusión de ideas y gustos occidentales) que cruzan el mundo en distintas direcciones y que se influyen mutuamente, provocando cambios e intercambios de otra naturaleza tales como las innovaciones culturales, el cambio de valores y de pautas de consumo en la sociedad emisora de emigrantes, etc. En este contexto, igual que otras “complejidades de la economía política internacional”, los flujos migratorios se producen tanto entre unidades nacionales como dentro un sistema global (Portes & Börcz, 1998: 69).

Se produce la “globalización de las personas, los bienes, capitales y servicios que genera la aceleración de la movilidad y el incremento de número de países y de categorías de personas relacionadas con la migración” (De Wenden, 2004: 85). La multiplicación de las redes económicas, culturales y de los medios de comunicación masiva influyen el deseo

alors une forme de communauté, différente de celle dont nous avons cru définir le caractère, un des moments où communisme et communauté se rejoignent et acceptent d'ignorer qu'ils se sont réalisés en se perdant aussitôt. *Il ne faut pas durer, il ne faut pas avoir part à quelque durée que ce soit.* [...] La communauté, qu'elle soit ou non nombreuse (mais, théoriquement et historiquement, il n'y a de communauté que d'un petit nombre – communauté de moines, communauté hassidique (et les kibboutzim), communauté de savants, communauté en vue de la <<communauté>>, ou bien communauté des amants), semble s'offrir comme tendance à une *communion*, voire à une fusion, c'est à dire à une effervescence qui ne rassemblerait les éléments que pour donner lieu à une unité (une surindividualité) qui s'exposerait aux mêmes objections que la simple considération d'un seul individu, clos dans son immanence”.

⁴ Tomamos esta expresión de Georges Bataille, citado por Blanchot (*Ibid.*: 1): “La communauté de ceux qui n'ont pas de communauté”.

de emigrar desde África hacia Occidente o en el interior del mismo continente: se desarrollan nuevos imaginarios migratorios y se consolidan las redes transnacionales. En este sentido, el transnacionalismo que acompaña las migraciones internacionales rompe con las fronteras territoriales y pone en cuestionamiento el funcionamiento del Estado y sus políticas migratorias que tienen que internacionalizarse en el marco de la europeización (UE) y africanización (UA) de las políticas migratorias. Asimismo, los inmigrantes se vuelven una categoría social que reclama ser considerado como sujeto y agente de transformación de las sociedades de origen y destino. Es aquí donde la internacionalización de los movimientos sociales ayuda a denunciar situaciones de explotación de inmigrantes, desterrados y solicitantes de asilo y de violación de sus derechos. Aquí, la globalización se presenta como un nuevo marco discursivo sobre las nuevas formas de relaciones étnicas y raciales, el racismo, los procesos de exclusión y marginación, entre otras. En base del concepto de la ciudadanía universal y el carácter universal de los Derechos Humanos, los sindicatos, las Ongs y los movimientos sociales denuncian el racismo, la xenofobia y la marginación que padecen los inmigrantes. En todos casos, la situación descrita condiciona los países africanos a reinventarse dentro del marco de nuevas alternativas.

A modo de cierre: alternativas a la globalización. En África, la búsqueda de las alternativas al nuevo orden mundial se hace desde iniciativas de integración internacional, regional y subregional como respuesta de los países a la lógica homogeneizadora y excluyente de la globalización. Asimismo, los países africanos están en busca de otros destinos distintos de los cuales han tenido en el pasado porque las relaciones suelen ser marcadas por la sujeción a potencias occidentales como EE.UU., Francia y Gran Bretaña. En este sentido, surgen potencias emergentes como China, India, Japón, Brasil que establecen relaciones de cooperación con distintos países africanos. Se reivindica el panafricanismo como el camino más viable para luchar contra la opresión sobre África con el fin de lograr una mejor calidad de vida para los africanos. Sin embargo, coincidimos con el historiador Congoleño (RDC) Elikia M'bokolo en que, para que el panafricanismo del siglo XXI pueda funcionar de manera eficaz, hace falta reivindicar –sin ánimo de ser nostálgico del pasado- el panafricanismo de los años 1920, 30s y 50s liderado por William Edward Burghardt DuBois (1868-1963), Marcus Mosiah Garvey (1887-1940), George

Padmore (1902-1959) y Kwame Nkrumah (1909-1972); todos ellos intelectuales políticamente comprometidos, con visión política y total entrega a la causa panafricanista.

Es decir que se necesitan intelectuales africanos y africanistas comprometidos con las bases sociales o los movimientos sociales, ya que buena parte de los políticos africanos están desconectados de estas realidades populares. Hay que contar con actores políticos que tomen en cuenta el interés general y las necesidades reales de sus pueblos; eso permitiría que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de participar activamente en la gestión política con el fin de romper con el ciclo siniestro que caracteriza la situación de hombres y mujeres africanos, insertos en el mundo global. En este sentido, y siguiendo al *New York Times* (21 de Junio 1994), Ayittey (2005: 334) afirma rotundamente: “los artículos de la constitución, los principios y las instituciones económicas que necesita África para desarrollarse ya están allí –en el África tradicional. África no necesita copiar de Júpiter. Basta ya de desarrollo por imitación. El continente está saturado de residuos podridos derivados de los sistemas importados ya fracasados [...]”⁵.

Es cada vez más necesario que África adquiriera mayor fuerza en la arena internacional y con objetivos específicos. En este sentido, es preciso que en el nivel militar, y siguiendo uno de los principios fundamentales de la Conferencia de Bandung (no más bases militares estadounidenses en el tercer Mundo), los países africanos vuelvan a considerar seriamente la posibilidad de que no haya ni bases militares estadounidenses ni francesas en sus territorios. Es uno de los caminos por donde pasa la lucha para la PAZ: proscribir la guerra, las armas nucleares, luchar por el desarrollo económico, las investigaciones, un comercio más justo y equilibrado y un nuevo orden mundial político y económico, deberán ser las metas los Estados africanos.

Sin desconocer la importancia de la Unión Europea y América del Norte, la búsqueda de alternativas a los efectos negativos de la globalización en África pasa por la cooperación horizontal. Hacer mayor énfasis en las relaciones internacionales entre países africanos,

⁵ “The constitutional articles, principles, and economic institutions Africa needs to develop are already there –in traditional Africa. Africa does not need to copy from Jupiter. Enough development by imitation. The continent is already littered with putrid carcasses of failed imported systems [...]”.

latinoamericanos y asiáticos se torna una opción viable para crear espacios favorables para intercambios de experiencias a nivel bilateral y multilateral con el fin de (1) luchar contra la pobreza, la desigualdad y la marginación; (2) aumentar los conocimientos y acercarse unos a otros; (3) crear más oportunidades y ponerlas al alcance de sus poblaciones; (4) elaborar políticas sociales y a favor del medio ambiente y de la ciudadanía; y (5) desarrollar el sector agrícola, etc. Con el fin de liderar procesos políticos independientes en el continente africano, es preciso hablar de cooperación descentralizada, progreso, educación, prevención y resolución de conflictos, cohesión social, preservación y valoración de identidades y culturas africanas, lucha contra el paludismo y el sida, entre otros.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDE GÓNZALEZ-TORRES, Ana Rosa & ALBERDI BIDAGUREN, Jokin (2005) en Alicia CAMPOS SERRANO (ed.) *Ayuda, Mercado y Buen Gobierno. Los lenguajes del desarrollo en África en el cambio del milenio*, Icaria, Madrid, pp. 39-69

ALVAREZ ACOSTA, María Elena & MASEDA URRA, María del Carmen (2005): “Aproximación a la interrelación conflictos-factor étnico en África subsahariana”, en Mbuyi KABUNDA BADI & Carlo CARANCI (coords.) *Etnias, Estado y Poder en África*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2005. pp. 177-206.

AMIN, Samir (2006): “Las derivas de la modernidad. El caso de África y del mundo árabe” en BORON, Atilio A & LECHINI, Gladis (comp.): *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Colección Sur-Sur, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO-, Buenos Aires, Argentina, pp.81-118

AYITTEY, George B.N. (2005): *Africa Unchained. The Blueprint for Africa's Future*, Palgrave Macmillan, New York.

BLANCHOT, M. (1983): *La communauté inavouable*, De Minuit, París

COLOM JAÉN, Artur (2005): “¿Un rumbo nuevo para las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en África?”, en ALICIA CAMPOS SERRANO (ed.) *Ayuda, Mercado y Buen Gobierno. Los lenguajes del desarrollo en África en el cambio del milenio*, Icaria, Madrid, pp. 71-100

FUKUYAMA, Francis (1992): *El Fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Buenos Aires, Argentina.

PORTES, Alejandro. & BÖROCZ, Josef (1998): “Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso”, en Graciela MALGESINI (comp.): *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*, Icaria Fundación, Barcelona, pp.43-73.

RAMIREZ BONILLA, Laura C. (2006): “Nacionalismos: evolución de sus definiciones teóricas y su permanencia durante la guerra y posguerra fría”, en Carlos PATIÑO VILLA, Laura Camilla RAMIREZ BONILLA & Diego Tomas ORTIZ LINDARTE, *Posguerra fría: Acercamiento histórico y político*, Editorial UPB -Universidad Pontificia Bolivariana-Medellín, pp. 69-138.

SYLLA, Lancine (2005): “Primacía del partido, primacía del Estado. La cuadratura del círculo político africano de la época del monopartidismo”, en Mbuyi KABUNDA BADI & Carlo CARANCI (coords.) *Etnias, Estado y Poder en África*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2005. pp. 209-235.

VINICIO PINZÓN, Marco (2006): “De piratas y filibusteros en la periferia: mercenarios y guerras privatizadas en Colombia y Angola, un análisis comparado”, Trabajo de fin de Curso (mimeo).

WENDEN DE, Catherine (2004): “El fenómeno migratorio en Europa”, en Madeleine Andebeng LABEU ALINGUÉ (coord.): *Migraciones internacionales: Un mundo en movimiento. Bondades y Retos de las migraciones*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá D.C., pp.79-125

WIESENFELD, Esther (2006): “El rescate de las comunidades en el marco de la Globalización”, *Athenea Digital*, No. 9, pp. 46-57 (primavera), Documento en PDF, 12 p.